

a este poemario en su conjunto de una inquietante autenticidad, una agri dulce sensación de pasión y desamparo. Editada en 1990, esta obra recibió el Premio "Bahía" de Algeciras, el año 1990, otorgado por la fundación José Luis Cano.

RAZONES SON DE ENTENDIMIENTO, de Francisco Toledano, Ediciones Libertarias, Madrid, 1992.

**IV** Definitivo comienzo el de este breve pero intenso libro, pulcramente limado, auténtico ejercicio de metapoesía. Anteriores a la palabra son el gesto, los sueños, atrapar la fugacidad de la belleza su ulterior finalidad. Los sentimientos que brotan de este poema apenas son tenues modulaciones de una sensibilidad que sabe arrancar de la naturaleza, de la historia del hombre, principio y fin del lenguaje, los símbolos del tiempo, del universo condensado en un poema o en los ojos de una muchacha. Formalmente es un libro impecable, donde el brío de la imaginación de nuestro autor queda cincelado en un ritmo riguroso, en una adjetivación deslumbrante que transforma en mármol la metáfora y en palabra el llanto y el amor.

EL HORIZONTE DE LA NOCHE, Juan Antonio Marín, Adonáis, 1993.

**V** Hace tiempo que el Adonáis no nos sorprende. Alguien citaba como paradigma de gemela semejanza los premios Adonáis, tenía razón. "El horizonte de la noche", premio Adonáis 1992, de un joven poeta madrileño, es un libro correcto, equilibradamente estructurado en un "crescendo" hacia la luz del alba, ese horizonte al que hace alusión el título del libro y que en definitiva es un trasunto de la vaciedad, de la pegajosa melaza del tedio, de la fascinación por la búsqueda. Formalmente "nihil novum": perspectivismo subjetivista que distorsiona la realidad alcanzando en ocasiones ráfagas de clarividente expresividad, enumeraciones caóticas deudoras del surrealismo y utilización de imágenes y símbolos con cierto gusto neorromántico. No encontramos en nuestro autor cauces expresivos innovadores, ni una mirada reflexiva o un grito que lo diferencie de otros tantos poetas. Del Adonáis esperamos mucho más.

LUNA ESPLENDENTE O SOL QUE NO SE OCULTA, de Ada Soriano, Ediciones Empireuma, Orihuela, 1993.

**VI** Ya el título es una magnífica sinopsis conceptual de este bello poemario: la luz, símbolo de la vida, la luz que puede emerger de las ruinas, del miedo, de la sombra. La luz es la vida, la expansión del espíritu. La autora se convierte, en su maternidad, en creadora y propagadora de la luz, en el que en nuestra opinión es el más bello poema de este libro: "He vivido la resurrección/ manaba/ como madrugada/ de mi vientre oscuro..." También es un libro de claroscuros: la finitud, el miedo, los límites del cuerpo, de la mirada, la fragilidad del destino humano, sólo trascendida por la lejana luz de la memoria.